



¡Jesús, Ayúdame! (Serie en Mateo #45)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 20.29–34 (RVR60)

Dos ciegos reciben la vista

(Marcos 10.46–52; Lucas 18.35–43)

²⁹Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. ³⁰Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! ³¹Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! ³²Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? ³³Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. ³⁴Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

Este es el último milagro de sanidad que Marcos registra, y revela en forma especial la ternura y disposición del Señor hacia el servicio.

No hay contradicción entre lo que dice aquí: “al salir de Jericó”, y **Lucas 18:35**: “acercándose Jesús a Jericó”. Sucede que había dos Jericós, la ciudad vieja y la nueva, separadas entre sí, de manera que probablemente este milagro tuvo lugar entre ambas.

a. Su condición de necesidad (v. 46) descrita con unos pocos trazos magistrales. Bartimeo era ciego, como resultado era pobre y se veía obligado a mendigar. Dependía de otros para su ayuda y sostén. ¡Cuán miserable, pues, era su posición!

Sólo Marcos menciona su nombre, quizás porque era conocido en la iglesia del tiempo de los apóstoles. Mateo, en su relato paralelo (**20:30**), indica que Bartimeo tenía un compañero, quizás más silencioso que él y razón por la cual ni Marcos ni Lucas hacen referencia a él.

b. Su clamor angustioso (vv. 47, 48).

(i) La *oportunidad* que se le presentó (**v. 47**) era única, pues Jesús no volvería por allí. Al oír que pasaba Jesús, enseguida comenzó a dar voces y a llamarlo. No podía verlo para acercarse, pero sí podía clamar. Sin duda, había oído hablar de él y de los milagros que había hecho, y había llegado a la conclusión de que Jesús era el único que podría hacer algo por él.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Su fe discernió en Jesús al Hijo de David, el Mesías tan esperado. Es la primera vez que en Marcos se emplea este título. ¡Qué paradoja! ¡Mientras Israel era ciega a la presencia del Mesías entre ellos, un judío ciego sí lo percibió! Notemos que el Señor no le reprendió por emplear este título sino que lo aceptó porque le correspondían.

(ii) Los *obstáculos* que superó (v. 48), representados en aquellos que quisieron hacerlo callar. Probablemente lo consideraban una molestia, y podrían resentir cualquier demora posible. Tal vez, había otros que se oponían a lo que Bartimeo estaba diciendo. Sin embargo, todo esfuerzo para silenciarlo fue en vano. Nada le impediría ser escuchado. No cedió a las presiones de los que le rodeaban. Sabía lo que quería y nadie podría impedir que lo consiguiera.

No sabemos exactamente por qué la multitud hizo esto. Posibles respuestas: *a.* La gente tenía prisa por llegar a Jerusalén y no quería que aquel mendigo ciego retuviera a Jesús; *b.* estimaban que sus gritos no estaban en consonancia con la dignidad de la persona a quien se dirigía; *c.* no deseaban que Jesús fuese proclamado públicamente como “el Hijo de David”; y *d.* sabían que a sus dirigentes religiosos no les gustaría aquello.¹

¡Era irónico que mientras que la nación de Israel estaba ciega a la presencia del Mesías, un judío ciego tuviese verdadera visión espiritual!²

Su fe le hizo clamar hasta ser oído. Quizás había escuchado la promesa “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Joel 2:32).

c. La compasión del Señor (v. 49). ¿Pasaría de largo el Maestro? ¿Habría de hacer oídos sordos a su clamor? Claro que no.

(i) Se detuvo en el camino porque distinguió el clamor del ciego entre todas las demás voces a su alrededor. Ni con Bartimeo ni ahora está demasiado ocupado para atender el clamor de un alma necesitada (Salmo 34:6; 145:18, 19).

(ii) Jesús se revela a través de los Evangelios, no sólo como muy poderoso, sino también como muy misericordioso (véase más arriba sobre 1:41). Se detuvo y ordenó a la gente que llamara al hombre que estaba sentado junto al camino. Con entusiasmo le dieron el mensaje al mendigo. Le dijeron, “Ten ánimo”. Este mandato tan lleno de aliento y esperanza, se oyó de labios de Jesús una y otra vez mientras estuvo en la tierra. Además, él es “el mismo ayer y hoy y por los siglos”. Esto se ve por el hecho de que, después de su ascensión al cielo, el Señor seguía pronunciando la misma exhortación alentadora. Para más detalles y una lista de pasajes, véase más arriba sobre 6:50b. La gente que estaba a su alrededor le dijo al ciego que se pusiera en pie, y para darle más ánimo, añadieron: “Él te llama”.

¹ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998. Print.

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

No muchas semanas antes, las mismas palabras, “Él te llama”, le fueron dichas a María. La persona que se las había dicho era Marta, su hermana. Hay por cierto una semejanza entre los dos relatos. Jesús llamaba a dos personas profundamente atribuladas: a Bartimeo, que sufría por su pobreza y ceguera; a María—Marta también, por supuesto—sufría a causa de la pérdida de un hermano querido. Aún en el día de hoy, y por supuesto siempre, en tales circunstancias de la vida Jesús nos llama a su lado, porque es un Salvador maravilloso. Su llamado es para consolar, animar y, como en este caso, para sanar y restaurar.³

Notemos que el Señor se valió de otros para hacerle llegar su mensaje (2 Corintios 5:20, 21).

d. La confianza que demostró (vv. 50, 51):

(i) *Abandona* todo impedimento posible (v. 50a). “Arrojando su capa”, donde seguramente guardaba el dinero que le daban, y que le servía de abrigo a la noche. No quería correr el riesgo de tropezar al ir al encuentro del Hijo de David. Así el Señor quiere que abandonemos nuestra ‘capa’ de respetabilidad, temor al hombre, autoconfianza, y todo otro impedimento que pueda interponerse en el camino hacia Dios.

(ii) *Acude* al Señor en forma inmediata (v. 50b), sin demora alguna, y lo hace esperanzado. No todos responden con prontitud al llamamiento. Pero aquel hombre sí lo hizo. Allí estaba la oportunidad de su vida. Su corazón saltó de gozo: **Tirando a un lado su manta, se levantó de un salto y vino a Jesús.**⁴

(iii) *Afirma* su necesidad (v. 51). Bartimeo sabía exactamente cuál era su mayor necesidad. Por eso no se acobardó y pidió un milagro.

El Señor le preguntó qué quería que le hiciera no porque no lo supiera sino porque deseaba que Bartimeo hiciese pública su petición, que expresara su necesidad y evidenciara su fe. Al decir “Maestro”, empleó el título “Rabboni”, que significa “mi maestro”. Era, pues, una expresión de fe personal.

El Señor también pregunta hoy: “¿Qué quieres que te haga?” Es como si nos ofreciese un cheque en blanco, firmado por él, para que lo llenemos con lo que necesitamos.

e. La consecuencia gloriosa (v. 52):

(i) *Salvado* por fe (v. 52a). Bastaron las palabras “Vete, tu fe te ha salvado” para que el prodigio soñado se convirtiese en una realidad palpable. El resultado fue inmediato, sus ojos fueron abiertos.

(ii) *Siguiendo* con gozo (v. 52b). Su gratitud al Señor se expresó en un discipulado fiel y en alabanza a Dios (Lucas 18:43). Asimismo, él fue el motivo de la alabanza de otros.

³ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998. Print.

Sin duda esto alentó y alegró el corazón de Jesús en su camino hacia Jerusalén.

Fue bueno que Bartimeo buscara aquel día al Señor, porque el Salvador nunca volvió a pasar por aquel camino.⁵

¡Qué preciosa ilustración del camino de salvación! “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Salmo 50:15; 1 Corintios 10:31).⁶

BOSQUEJO DEL TEXTO

DETENIÉNDOSE EN EL CAMINO (10:46-52)

- a. Su condición necesitada (46)
- b. Su clamor angustioso (47-48)
 - (i) La oportunidad que se le presentó (47)
 - (ii) Los obstáculos que superó (48)
- c. La compasión del Señor (49)
 - (i) Se detuvo en el camino
 - (ii) Su disposición para atenderlo
- d. La confianza que demostró (50-51)
 - (i) Abandonando todo impedimento (50a)
 - (ii) Acudiendo al Señor (50b)
 - (iii) Afirmando su necesidad (51)
- e. La consecuencia gloriosa (52)
 - (i) Salvado por fe (52a)
 - (ii) Siguiendo con gozo (52b)⁷

⁵ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

⁶ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998. Print.

⁷ Morris, Carlos A. *Comentario bíblico del continente nuevo: San Marcos*. Miami, FL: Editorial Unilit, 1992. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586